

En busca del sentido perdido

Fanny Kunsminsky

Proyecto Escolar: Apoyo a Escuelas en situaciones desfavorables

I.S.F.D. Nro 1 Avellaneda, 1er año de Profesorado de EGB I y II

1. Acerca de lo heredado

Hace aproximadamente tres años comencé a trabajar con un pequeño grupo de profesores del Espacio de la Práctica del I.S.F.D N° 1 en un nuevo proyecto para la formación de docentes.

Era el tiempo de la reforma, de urgencias, de proyectos, de evaluación institucional, de acreditación y de reuniones. En ese contexto me comprometí a realizar una propuesta pedagógica de apoyo a escuelas que atienden a sectores populares en situaciones desfavorables, propuesta que ya estaba en marcha desde el año anterior, y en la cual yo no había participado ni elaborado.

Los profesores involucrados en el proyecto, seis en total, teníamos amplia libertad para abordarlo, del modo que considerásemos más apropiado.

Mi conocimiento sobre el mismo era escaso, sólo algunas pautas básicas registradas en su propio curso, me servían como referentes teóricos para su implementación.

Junto a Juanita, mi pareja pedagógica, nos hicimos cargo de 1ro 8va de EGB I y II, espacio de la Práctica Docente. Los dos primeros meses los/as alumnos asistían y asisten a clase para el tratamiento y desarrollo de contenidos y actividades relacionados fundamentalmente con la lecto-escritura, el juego, literatura infantil y actividades pedagógicas no convencionales.

Durante el primer año organizamos el trabajo de tal modo, que mientras ella iba a la escuela destino con la mitad del curso, yo permanecía en el Instituto brindando apoyatura teórica al resto. A mitad de año los grupos rotaban para hacer la misma experiencia.

Esta modalidad de trabajo nos permitió atender a grupos reducidos de alumnos/as con relativa comodidad, pero también tuvo sus inconvenientes, tales como el desfase que se produjo entre los grupos y por sobre todo mi desconocimiento de la especificidad de la escuela.

Me embargaban sentimientos contradictorios; por momentos un vacío inexplicable se apoderaba de mí, no podía atribuir sentido a lo que estaba haciendo y que yo no había elaborado, pero también sentía atracción e interés por lo nuevo, lo distinto de las prácticas habituales.

Teníamos dificultades para acordar horarios y espacios de intercambio, no solo con Juanita, sino también con el resto de los profesores involucrados en el proyecto.

Recuerdo que los domingos a la noche conversaba por teléfono con mi compañera acerca de los pormenores de las situaciones que ambas vivíamos e intercambiamos ideas y posibles respuestas de actuación.

A todo esto, mis alumnos/as parecían no registrar lo que a mí me pasaba.

Las veía entusiasmadas por conocer e ir a la escuela, trabajaban y analizaban la bibliografía, realizaron un pequeño trabajo de exploración en escuelas con problemáticas similares, traían comentarios de las experiencias de sus propios compañeros, así como sus creencias y vivencias personales.

Parecíamos tener dos visiones distintas de una misma realidad.

Ahora a la distancia y mientras escribo, pienso que en realidad, esas conversaciones telefónicas de los domingos a la noche y los intercambios en clase con mis alumnos, me orientaron de algún modo a dar forma y color al proyecto. Es decir, había iniciado un proceso de búsqueda, de diálogo e interpelación con lo desconocido para comprenderlo y actuar simultáneamente, para transformarlo y transformarme, empezaba a tener sentido para mí.

Hacia el mes de octubre surgió la idea desde el grupo, de hacer un teatro de títeres para toda la escuela. Era su despedida de los chicos que habían conocido y ayudado.

Nuevo impulso tomó el proyecto, el grupo de alumnos/as pareció adquirir nueva vida y yo con ellos. Los practicantes construyeron el teatro de títeres, analizaron cuentos infantiles, crearon los personajes, elaboraron los diálogos, solicitaron el apoyo de otros profesores, se ocuparon del equipo de música, me buscaban y me comentaban por los pasillos como iba todo, ensayaron y dedicaron tiempo extra y mucho esfuerzo.

A fines de noviembre la obra estaba lista. Llegó el día de la función, ese día conocí la escuela. Hacía calor, el salón de actos repleto de chicos, no había sillas suficientes, estaban todos los docentes, el equipo directivo y por supuesto nosotras, practicantes y profesoras .

No sé si la obra fue un éxito desde lo artístico, pero si fue un éxito para los chicos, sus maestras y también para nuestros practicantes. Es la primera vez que se ocupan de nosotros, nos dijo la directora, estamos tan necesitados... y también la primera vez, agregaría, que un grupo de alumnos/as de primer año comienzan su formación en y desde la escuela.

En ese momento me di cuenta de que el proyecto iba caminando, pero era necesario volver a pensar y hacer algunos ajustes que le dieron un nuevo rumbo.

2. Primeros pasos

En el transcurso del segundo año de implementación de esta propuesta, elegí una escuela para trabajar con los/as practicantes la Nro. 14 de Avellaneda. Juanita y yo continuamos compartiendo el curso, pero con una modalidad distinta de abordaje.

Parte del grupo de practicantes se incorporaron como pareja pedagógica a cada uno de los años del primero y segundo ciclo y con el resto organizamos un taller con los chicos de la escuela en contra turno.

La actividad desarrollada fue muy intensa ya que debí supervisar el trabajo que mis alumnos/as realizaron tanto en los grados como en el taller.

Los/as alumnos que están en las aulas colaboraron con las docentes en todas las tareas; desde pasar lista, apoyar a los chicos que la maestra les asigna, corregir cuadernos, planificar y dar clase cuando la docente lo creía conveniente.

Pero sin lugar a dudas organizar el taller era lo que más me preocupaba.

Integrado en su mayoría por chicos que viven en hogares para niños, algunos de ellos sin familias o bien que no los pueden mantener. Por la tarde concurren a la escuela en una combi que los lleva y los trae, y asisten por la mañana al taller. Liliana, la directora, al enterarse de mi propuesta me sugirió tomar en cuenta a los chicos y en función de sus características organizar el taller. También concurrieron al taller algunos niños que por sus dificultades necesitaban apoyo escolar y extraescolar, estos venían con sus mamás.

No me fue nada sencillo, poner en marcha esta propuesta. Combinar horarios, disponer de un espacio, citar a los padres, elaborar materiales, organizar actividades para niños que no conocíamos y en algunos casos en situaciones de riesgo; pero contábamos y aun hoy también, con todo el apoyo de las docentes, del equipo directivo, los docentes y los padres; lo que nos facilita buena parte de la tarea.

El taller era fundamentalmente un espacio de expresión, de juego, de creación y también de producción.

Durante los primeros meses, los chicos iban y venían, no había estabilidad en el grupo, algunos días venían muy poquitos. Nos costaba llegar a ellos, todo lo que las practicantes les proponían no les gustaba o se aburrían, no aceptaban consignas ni límites, les costaba compartir o entablar algún diálogo y permanecer sentados. Sentía junto con mis alumnas que así no podíamos trabajar ni hacer algo por ellos.

Sin embargo, paulatinamente se fueron afianzando algunas rutinas, tales como: a la llegada de los chicos sentarse en ronda y contar lo que hicimos el fin de semana, iniciar algún juego en el que todos participaran, o leer un cuento o una poesía, inventar historias, escucharse, compartir la merienda sentados todos juntos. La relación afectiva entre los niños y las practicantes, así como conmigo, comenzó a estabilizarse, aprendí a confiar en ellos y fuimos incorporando otras actividades (collage, películas, música, máscaras, títeres, festejos).

También realizamos tareas de apoyo escolar a pequeños grupos de chicos a cargo de las practicantes.

Al terminar cada jornada nos reuníamos todos, los que estaban en los grados y los de taller para intercambiar historias e impresiones. Cada uno contaba sus experiencias, identificábamos a los chicos, los llamaban por sus nombres, los conocían, opinaban, hacían observaciones, comentaban sus dificultades, proponiendo algún cambio o nuevas ideas. Mientras tanto, yo observaba, escuchaba, opinaba , intervenía y pensaba en lo bueno de todo ello y por sobre todo en continuar. Cada practicante a su vez llevaba un registro personal de su experiencia pasada en la escuela.

En el mes de septiembre tuve un accidente, una fractura, por lo que me vi obligada a tomar licencia por un mes y medio.

Las actividades continuaron con la misma modalidad a cargo de una profesora suplente.

El segundo lunes de octubre regresé a la escuela. Era un poco más tarde que de costumbre; abro la puerta y los veo tomando la merienda, charlando, hacían chistes , algunos reían, estaban tranquilos, parecía una gran familia reunida a la hora del desayuno -grandes y chicos. Me pareció maravilloso verlos así, le di un beso a cada uno y los felicité. Me di cuenta de que los había extrañado...

Cerca de fin de año hicimos una reunión de evaluación junto con el equipo directivo de la escuela. Las docentes también estaban presentes en los cuadernos de los/as alumnos haciendo comentarios sobre su paso en el aula. Fue el momento de contar, de narrar sus vivencias, de leer lo que habían escrito y de escuchar historias de vida y también de proyectos futuros.

3. En marcha

Este año continuó en la misma escuela, trabajando de modo similar. La cantidad de chicos del taller se duplicó, algunos son los mismos del año pasado. Las mamás ya nos conocen, nos saludan y agradecen. Tuvimos dificultades para organizarnos al comienzo ya que eran muchos más que el año anterior. Nos dimos cuenta de que los chicos se sentían bien cuando podían elegir qué hacer y cómo hacerlo. Una practicante hizo el siguiente comentario " lo que pasa es que siempre les dicen lo que tienen que hacer y generalmente es el no" Les encanta pintar, dibujar, hacer collage y por sobre todo ver lo que han producido y mostrarlo .Todas sus producciones las guardamos y las miran cuando quieren.

Pronto terminan las clases y me encuentro nuevamente entre mis alumnos/as preparando la despedida. Pero me despido de este año y de estos practicantes, no así de la propuesta que seguramente continuare.

Finalizando el ciclo lectivo, tuvimos en el Instituto un encuentro entre todos los que estamos trabajando en esta propuesta, docentes y alumnos practicantes, aunque también asistieron otros profesores. En realidad, los/as practicantes fueron los que expresaron con su propia voz su experiencia pasada en la escuela. Fue lindísimo escuchar sus historias y anécdotas. Creo que también para ellos es un proceso de búsqueda, de indagación a una realidad desconocida para actuar sobre ella y otorgarle algún sentido, pero por sobre todo un sentido para con sus vidas.